

## SECCIÓN HISTÓRICA

### *LAS RELACIONES ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y LA ARGENTINA (1933 - 1953)*

(Una exploración de la bibliografía estadounidense sobre el tema y un ensayo de interpretación de la misma)

JOSÉ MIGUEL AMIUNE (\*) (497)

#### **SUMARIO**

1 . Advertencia. 2. Introducción. 3. Argentina: "el mal vecino". 4. Argentina, Gran Bretaña y los Estados Unidos. 5. Argentina, Brasil y Estados Unidos. 6. Una nota sobre Cordell Hull. 7. La diplomacia estadounidense en la Argentina (1933 - 1953) .

#### **1. ADVERTENCIA**

El propósito del presente trabajo es recopilar y analizar las diferentes perspectivas expresadas por los especialistas estadounidenses, sobre un crítico período comprendido entre 1933 y 1953, de las relaciones de su país con la Argentina.

El tramo histórico elegido que abarca y trasciende la última gran guerra, estuvo caracterizado por un enfrentamiento casi permanente, en el que se alcanzaron los grados máximos de aspereza, con rozamientos que tocaron la ruptura de relaciones; pero, también, y esto hace al aspecto central de este trabajo, representa el momento en que se fijan, por ambas partes, ciertos estereotipos e interpretaciones lineales que habrán de proyectarse sobre las relaciones posteriores.

La modestia de este trabajo y las limitaciones de tiempo sólo han permitido analizar las opiniones de algunos autores considerados representativos (Whitacker, Peterson, Rowe, Mc. Gann, Blanksten, entre otros y las memorias de algunos funcionarios o diplomáticos vinculados con la Argentina. Las opiniones de los demás autores que se citan son reproducidas de los trabajos originalmente analizados o, excepcionalmente, de alguna otra obra como La Política Exterior Argentina de Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari, o El Sistema Interamericano de Gordon Connell Smith.

Obviamente, este trabajo no incluye las opiniones sostenidas por la prensa americana durante este período, ni los documentos oficiales de organismos gubernamentales americanos. Nuestro principal objetivo es compulsar un material editado, no siempre fácil de obtener fuera de los Estados Unidos, ordenando esas fuentes en torno de un tema central: cómo se percibió a la Argentina desde la atalaya de los latinoamericanistas profesionales durante las dos décadas mencionadas.

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

La abundancia de citas textuales se explica por el deseo de transcribir con exactitud el pensamiento de los diversos autores y quizás resulte, a la postre, el único aporte de este esfuerzo que, si no acierta en lo analítico, por lo menos reúne una información bibliográfica que podrá servir para alguna empresa intelectual de más aliento y mejor elaboración en el futuro.

## 2. INTRODUCCIÓN

Entender a la Argentina parece, hasta el día de hoy, una tarea difícil inclusive para los propios argentinos. No extraña pues, que buena parte de la historiografía norteamericana exhiba un aire de resignada desorientación cuando se ocupa de este país. Hace poco descubrimos un libro de James Bruce, embajador en la Argentina (1947 - 1949), cuyo sugestivo título *Those Perplexing Argentines* (New York, Longmans, Green and Co., 1953), expresa esta actitud de desconcierto respecto de este país de paradoja que ha permanecido, durante varias décadas, envuelto en nubes de misterio a los ojos de la opinión mundial. James Rowe sintetizó esta situación, al decir: "Las décadas pasan y el «problema argentino» continúa, a veces hirviendo a fuego lento, a veces cocinándose, pero siempre sin abandonarnos, según todo lo indica. Las agudas y recurrentes crisis en los órdenes político, económico y social, han brindado la pieza de resistance conversacional del país durante casi treinta y cinco años. Los comentaristas, ya sean eruditos o periodísticos, se han acostumbrado a referirse a la Argentina como un «acertijo», un «enigma», una «paradoja», un «revoltijo» o un «país irritante». En los Estados Unidos, donde los optimistas - desde Jefferson a los estrategas de la Alianza para el Progreso - han postulado una correlación entre la Buena Sociedad y factores como las riquezas naturales, los espacios abiertos, el clima sano, un mínimo porcentaje de analfabetos, y una respetable clase media, las desventuras de la Argentina parecen particularmente misteriosas." (1)(498)

El historiador Arthur Whitacker habla "del carácter caleidoscópico de la vida pública argentina" (2)(499) y James A. Loughram se pregunta: "¿Qué es lo que hace a la Argentina tan frustrante y llena de perplejidades?" (3)(500)

Desafortunadamente, buena parte de lo que se ha escrito sobre la Argentina no ayuda demasiado al lector estadounidense a resolver estos interrogantes. En algunos casos, la anécdota sustituye a la explicación. El periodista John Gunther escribió en la primera edición de *Inside Latin America*: "No conozco ningún Estado más difícil de comprender ni más fascinante. Recuerdo una anécdota diplomática. Un embajador acreditado en la República Argentina le dice a un colega: «He vivido en este país seis meses y no entiendo nada.» El interlocutor responde: «Amigo, lo felicito. Sus percepciones son más rápidas que las mías. Yo he estado aquí tres años, y acabo de llegar a la misma conclusión.»" (4)(501)

Dentro de esta línea interpretativa caracterizada por pantallazos anecdóticos de estilo presumiblemente humorístico, se ubica *Revolution Before Breakfast: Argentina 1941 - 1946*, escrito por los esposos Ruth y

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

Leonard Greenup, quienes se desempeñaron por varios años como reporteros del Buenos Aires Herald. (5)(502)

Su síntesis, que no evita el cliché de comparar a la Argentina con los Estados Unidos, es tan previsible como poco aclaratoria: "Resulta que la nación argentina es más híbrida que la nuestra. Es tanto más compleja y difícil de entender que los Estados Unidos. La Argentina es una madeja de complicaciones y contradicciones - económicas, culturales y políticas - y los cambiantes estados de ánimo de la Nación buscan la forma de convertirla en el país más impredecible e irritable de este hemisferio, con la posible excepción del nuestro" (6)(503)

En contraste con estas visiones fragmentarias y, en cierto sentido, metafóricas, existe una importante bibliografía que analiza la realidad política e institucional de la Argentina, así como sus relaciones con los Estados Unidos, desde una perspectiva más rigurosa y profunda.

Apoyados en la obra de varios autores, que se irán citando a lo largo de este ensayo, revisaremos este periodo rico y accidentado de las relaciones Estados Unidos - Argentina, procurando emerger del terreno de la intuición y la paradoja hacia una explicación más racional del comportamiento internacional de ambas naciones.

Es importante - como argentino - entender por qué nuestra autoimagen no siempre coincide con las percepciones que en otras latitudes se tiene de nosotros. Para ello, nada mejor que confrontarnos con los análisis y las opiniones que suscitamos en los demás. En este caso, un selecto grupo de intelectuales y políticos americanos contribuyen a esta tarea, ayudándonos a echar luz sobre un período crucial de nuestra historia reciente.

### **3. ARGENTINA: "EL MAL VECINO"**

*...Mucho del griterío argentino contra el imperialismo de los Estados Unidos, puede describirse como la protesta de un rival en cuanto a la expresión territorial. Si los Estados Unidos deben explicar a Cuba, la Argentina también debe explicar al Paraguay.*

*Hubert Herring, Good Neighbors: Argentine, Brazil, Chile, and Seventeen Other Countries (New Haven, Yale University Press, 1941).*

Buena parte de las relaciones entre los Estados Unidos y la Argentina, durante el período considerado, ha sido reflejada, por la mayoría de los autores norteamericanos, como una lucha abierta y clara entre la democracia y el totalitarismo por el predominio en el hemisferio occidental. Esta parece haber sido la concepción dominante y, en consecuencia, se han dejado de lado temas importantes y conexos que pueden hacer variar un diagnóstico tan terminante.

Nuestro propósito no se dirige, ni podría, a eliminar por completo este aspecto ideológico, sino a demostrar que tal énfasis absolutista puede conducir a serias equivocaciones en el análisis, que impiden comprender

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

los sucesos y las tendencias tal como efectivamente se desarrollaron.

Existen, en la literatura académica estadounidense, dos libros que cubren todo el periodo objeto de este estudio: *Argentina and the United States, 1810 - 1960*, de Harold Peterson (7)(504) y *The United States and Argentina*, de Arthur P. Whitacker. (8)(505) Ambos textos son considerados "clásicos" sobre el tema y su visión de esta etapa podría resumirse en los siguientes términos: A medida que la amenaza de la dominación nazifascista se acrecentaba durante la década de los treinta en la América latina, tan sólo un país - la Argentina - sobresalía como cabeza de puente visible y peligrosa para la penetración del Eje en el continente, desde los días del régimen conservador de Castillo (1941 - 1943) hasta el cenit del gobierno de Perón, pasando por las administraciones militares de los generales Pedro Pablo Ramírez y Edelmiro J. Farrell (1943 - 1946).

De acuerdo con esta versión, los esfuerzos de los Estados Unidos se orientaron, primordialmente, a presionar a la Argentina para que rompiera relaciones diplomáticas con las potencias del Eje y, posteriormente, a que les declarara la guerra. Para conservar la solidaridad continental durante la Segunda Guerra Mundial, el Departamento de Estado, según Peterson, desplegó: ". . . todos los métodos, menos el de la fuerza, para poner en línea a los argentinos: negativa a prestar ayuda militar, sanciones económicas, persuasión moral, castigos verbales, no reconocimiento unilateral y colectivo, e incluso la intervención diplomática." (9)(506)

Otro autor, Richard Pattee, agrega al problema de la neutralidad dos razones más que impulsaban la política coercitiva de la administración Hull sobre el gobierno de Buenos Aires: 1) desalojar a los militares para sustituirlos por civiles y 2) aumentar la influencia económica de los Estados Unidos sobre la vida económica argentina, sustituyendo los intereses británicos y de otras naciones europeas. (10)(507)

Podríamos afirmar que las dos primeras razones enunciadas, la neutralidad y la naturaleza militar del gobierno, han proporcionado abundante material para muchos libros y artículos escritos durante la Segunda Guerra Mundial y en los años inmediatamente posteriores a ella. De ahí en adelante, el estereotipo unicausal que explicaba el enfrentamiento argentinoestadounidense, adquiriría el carácter de una lucha entre la democracia y el fascismo.

Las memorias diplomáticas de algunos prominentes estadistas como Cordell Hull, también han ayudado a reforzar este argumento clásico que exige una urgente discusión(11)(508).

El propio Pattee relativiza las dos primeras razones, al decir: "Si hubiéramos seguido la política de amenazas y epítetos para que la Argentina declarara la guerra, la lógica indicaba que deberíamos haberla interrumpido cuando ésta lo hizo." (12)(509)

Como lo demuestran los hechos posteriores a la declaración argentina de guerra a Alemania (27 de marzo de 1945), en especial la Conferencia Internacional de San Francisco, que dio origen a las Naciones Unidas y la gestión de Spruille Braden como embajador en Buenos Aires y, posteriormente, como secretario asistente de Estado para Asuntos

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

Interamericanos (1945 - 1947), el tono de las relaciones no mejoro en absoluto.

Respecto de la segunda razón dice Pattee: "Si hubiéramos buscado simplemente el paso del gobierno argentino del control militar al civil, nuestra política carece de bases para asentarse. La mitad de los Estados latinoamericanos, se encuentran bajo el control militar, y si comenzamos a ponernos santurriones acerca de los jefes militares, tendríamos que romper relaciones con una docena de estados latinoamericanos: Paraguay, Brasil, República Dominicana, Honduras, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y el propio México." (13)(510)

Es interesante, por lo tanto, explorar la tercera razón esgrimida por Pattee para explicar la crisis de nuestras relaciones en este período, incorporando un nuevo personaje a la escena: Gran Bretaña.

#### **4. ARGENTINA, GRAN BRETAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS**

Es decisivo, en un análisis serio de los factores político - económicos, que condicionaron la posición argentina, comprender las interrelaciones entre los tres países antes, durante y después, de la Segunda Guerra Mundial.

E. Louise Pfeffer, autora americana, ha podido observar con perspicacia, más allá de las apariencias: "Uno de los argumentos más fuertes esgrimidos por Castillo en defensa de la neutralidad argentina, fue la actitud del gobierno británico. Las actitudes relativas a la neutralidad son subjetivas. El Reino Unido no veía peligrar sus intereses a causa de la neutralidad argentina. En los dos años en que los Estados Unidos sirvieron como «el arsenal de la democracia», la Argentina había funcionado como el depósito de carne congelada de Gran Bretaña. El control de las rutas marítimas del Atlántico por la Marina Real, aseguraba al Reino Unido el grueso de los excedentes de carnes argentinas, así como otros alimentos, y a crédito por añadidura; por lo tanto, la neutralidad de la Argentina no presentaba ningún problema. Además la necesidad que la Argentina tenía del Reino Unido, como mercado para su carne y otros productos, provoca la neutralidad del gobierno de Castillo a su favor. Sin embargo, era neutral contra los Estados Unidos. Hull se convenció de que (Castillo y su gobierno eran tácitamente favorables al Eje, y que las misiones del Eje en la Argentina actuaban como centros de espionaje y subversión en la América latina, sin ser molestados por los funcionarios argentinos, y a veces contando incluso con su tolerancia. Los británicos consideraban que la preocupación de Hull por este tema, era alarmista." (14)(511)

Pero esta escritora no ha podido explicar del todo las múltiples facetas peculiares del problema de la neutralidad argentina. El gobierno argentino, encabezado primero por Castillo y a partir del 4 de junio de 1943 por los militares, necesitaba desesperadamente el mercado británico para su carnes y cereales, y estaba preparado a seguir adelante y comerciar con su metrópoli europea, incluso si ello implicaba enajenarse del favor de los Estados Unidos. Indudablemente, dicha actitud favorecía a Gran Bretaña en

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

su batalla contra las potencias del Eje, pero, al mismo tiempo, favorecía la penetración alemana - y en menor grado italiana - en la Argentina y el resto de Sudamérica, mediante cataratas de propaganda, adoctrinamiento en escuelas extranjeras y subsidios económicos a los nazis y fascistas locales de todo el continente. La neutralidad argentina en el conflicto bélico, favorecía ambas pretensiones. Y también creaba problemas adicionales para los Estados Unidos, incapaz de hacer ingresar a la Argentina en el redil de la solidaridad continental, junto con los demás Estados latinoamericanos.

Gran Bretaña y Alemania, enemigos mortales en la guerra, coincidían objetivamente en favorecer la posición neutralista argentina, si bien por diferentes razones. Los Estados Unidos a su turno, se verían obligados a aplicar el peso de su presión diplomática y económica sobre el recalcitrante gobierno de Buenos Aires, para que se uniera a los aliados en su brega contra el nazi - fascismo. El secretario de Estado, Cordell Hull, llegó a llamar a la Argentina, el "mal vecino" (15)(512)

Algunos observadores americanos, no coincidían con esta apreciación. De acuerdo con Henry Albert Phillips: "...la Argentina actuaba dentro de su soberanía cuando buscaba mantener un programa económico compuesto por todas sus líneas de energía y producción. Su estabilidad como nación independiente dependía por completo de la venta lucrativa del grueso de su producción, a través del comercio exportador. Cualquier interrupción prolongada en las voluminosas salidas de sus enormes riquezas, la amenazaba con la ruina." (16)(513)

Y refiriéndose a algunos sectores en Estados Unidos, dice: ". . . había tanto palabrerío encendido sobre la defensa hemisférica, el antipanamericanismo, la cooperación antipatriótica, o las simpatías nazis, además de empleo de otros clichés menos delicados, que los alejaban muchas millas de los problemas subyacentes y verdaderos." (17)(514)

Menos alarmada que los Estados Unidos por el "problema nazi" en la Argentina, Gran Bretaña procuró durante toda la guerra mantener buenas vinculaciones diplomáticas y económicas con este país, en tanto que las relaciones Argentina - Estados Unidos se deterioraban con rapidez, como resultado de la política coercitiva de Cordell Hull. Peterson ha escrito que el secretario de Estado: ". . . perseguía tres propósitos políticos: obligar al gobierno argentino a que colaborara eficazmente con los aliados: impedir sus esfuerzos en el sentido de ampliar su influencia en Sudamérica, y lograr el apoyo británico a las medidas coercitivas." (18)(515)

Y pocas páginas más adelante, concluye: "Hull no pudo alcanzar los dos primeros objetivos de su estrategia tripartita, porque fue incapaz de lograr el tercero, o sea el respaldo de Gran Bretaña para imponer restricciones económicas a la Argentina." (19)(516)

La reticencia inglesa es explicada por el propio Peterson, de esta manera: "Para la época de la ruptura de relaciones de la Argentina con el Eje, resultaba claro - incluso para el secretario Hull -, que las posiciones británica y norteamericana sobre el problema argentino eran virtualmente irreconciliables. Hull consideraba maligna la creciente subversión de la

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

Argentina, que ya amenazaba infectar el continente. Según su opinión, el fracaso en controlar al gobierno argentino dañaría el esfuerzo bélico, socavaría la seguridad de las otras naciones sudamericanas, y desacreditaría el prestigio de los Estados Unidos. Por el contrario Churchill y Edén consideraban al totalitarismo argentino como un fenómeno pasajero, que debería tratarse a fin de la guerra. Estaban dispuestos a adoptar cualquier posición que el Departamento de Estado creyese necesaria, mientras no arriesgara la corriente de suministros argentinos a las mesas inglesas y a las cocinas militares. Pero, al igual que la prensa de su país, manifestaban escasa simpatía frente a las medidas coercitivas de Hull." (20)(517)

El punto de vista inglés está claramente reflejado en las memorias del ex embajador del gobierno de Su Majestad en Buenos Aires, sir David Kells. (21)(518)

Sumner Welles, un testigo calificado por su actuación en el Departamento de Estado durante este período, ha indicado otra razón explicativa de la renuencia inglesa en arriesgar la interrupción de los envíos alimenticios provenientes de la Argentina, durante las hostilidades de 1939 - 45: "La necesidad que el pueblo británico y sus fuerzas armadas tenían de la carne, aceites vegetales y cereales producidos en la Argentina era tan grande, que el gobierno inglés ni siquiera podía considerar tal posibilidad (la interrupción de los envíos argentinos), a menos que los artículos importados de la Argentina fuesen reemplazados por sustitutos americanos. Esto último era imposible y evidente. Además, el gobierno británico no deseaba tomar actitudes que pudiesen poner en peligro sus vastas inversiones en la Argentina, si el Gobierno, a su vez, decidía contestar con represalias." (22)(519)

Este argumento es completado, sagazmente, por la autor Pfeffer, cuando dice: "Algunos en el Reino Unido pensaban que Hull creía que la política británica hacia la Argentina se basaba en conservar esta posición (las inversiones ya aludidas), y también el mercado de postguerra para los productos británicos. Hull se quejaba de que no podía convencer a Churchill para que discutieran la cuestión a fondo; los ingleses no consideraban otro tema que la necesidad actual de su país por la carne argentina." (23)(520)

Peterson también aporta interesantes consideraciones al respecto: "Los intereses económicos ingleses en la Argentina, tanto comerciales como financieros, nunca han mirado con agrado las políticas americanas que podrían colocar al Sexto Dominio, dentro del bloque interamericano, y bajo la influencia de sus rivales en los Estados Unidos. En la competencia comercial de postguerra, la Argentina ocuparía un lugar importante en los planes ingleses. Además, seguía siendo una de las pocas zonas en el mundo donde el capital británico parecía conservar una posición segura, Cualesquiera fueran las declaraciones públicas que los estadistas británicos emitían de cuando en cuando sobre la solidaridad angloamericana frente a la obstinación argentina. para el comerciante y para el inversor ingleses en el extranjero, la guerra económica de Hull contra la Argentina aparecía sospechosamente como guerra económica contra la

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

propia Gran Bretaña." (24)(521)

Con estos antecedentes, parece más fácil comprender las causas del seguro fracaso a que estaba condenada la política "dura" de Cordell Hull, como en su oportunidad reconoció Sumner Welles, participante directo de sus entretelones: "Si fuese posible sostener que los acuerdos interamericanos existentes y la política de la Buena Vecindad, de alguna manera, permitirían el empleo de actos de coerción unilateral, por parte de los Estados Unidos contra alguna república americana, solo podría haberse justificado el procedimiento seguido en el entendimiento de producir resultados prácticos. La estupidez de la política adoptada radica en el hecho de que la coerción financiera o económica practicada por los Estados Unidos, nunca podría haber debilitado eficazmente a la economía argentina, o haber creado una crisis financiera o económica a menos que las demás repúblicas americanas estuvieran dispuestas a cooperar en la imposición de tales sanciones económicas, y a menos que Gran Bretaña estuviera dispuesta a emprender acciones similares." (25)(522)

Con anterioridad, el propio Welles ya había pronosticado las consecuencias que una política como la de Hull acarrearía sobre las relaciones entre la Argentina y los Estados Unidos: "O el gobierno de Farrell será derrocado. en cuyo caso hasta los elementos más democráticos de la Argentina, y quienes se oponen con más fuerza a esta odiosa dictadura, experimentarán una gran amargura hacia los Estados Unidos por su flagrante intervención en los asuntos internos del país, o si no será tan fuerte la reacción de todos los elementos de la Argentina contra el intento de coerción de los Estados Unidos, que la propia dictadura de Farrell resultará favorecida. En cualquiera de los dos casos persistirá por muchos años la hostilidad hacia nosotros, que nuestra política reciente ha creado a lo largo y a lo ancho de la Argentina." (26)(523)

El ascenso de Perón, daría nombre propio a la segunda consecuencia prevista por Sumner Welles.

Un tema adicional para el mejor entendimiento de las peculiares relaciones entre los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Argentina en los treinta y cuarenta, es el análisis del comercio Argentina - Estados Unidos durante ese período. Peterson ha anotado: "...la semejanza fundamental de su producción agrícola y pastoril, protegida por nuevas barreras tarifarias, embargos sanitarios o restricciones de cambios, continuó impidiendo el crecimiento de bases sólidas para el intercambio mutuo. La Argentina en la década del veinte y ambas naciones en la del treinta, frustraron intentos prometedores para reemplazar el anticuado tratado comercial de 1853. Después de 1933, las administraciones demócratas en Washington tuvieron tan poco éxito en lograr acuerdos con los conservadores argentinos, como los republicanos con los radicales durante la década anterior. A medida que se acercaba la Segunda Guerra Mundial, los esfuerzos comerciales acelerados de Gran Bretaña y Alemania redujeron profundamente las ventas americanas." (27)(524)

La aludida y periódica negativa estadounidense a negociar en gran escala con la Argentina, es atribuida por algunos analistas americanos a las

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

presiones ejercidas por el poderoso lobby de los ganaderos del Oeste y el Medio Oeste, y se admite como una de las razones explicativas de ciertas reacciones argentinas: "El resentimiento de la Argentina contra los Estados Unidos es perfectamente comprensible, sin embargo, cuando se recuerda que su estructura económica se basa en la exportación de productos agrícolas, y que las tarifas de los Estados Unidos procuran proteger a los granjeros americanos frente a la competencia de dichas exportaciones. Los argentinos han lamentado la política de tarifas proteccionistas ya desde 1867, cuando se impuso un gravamen prohibitivo a la lana, con el propósito específico de impedir que entrase lana argentina al mercado norteamericano. Consideraron también la tarifa Smoot - Hawley, de 1930, como dirigida en forma directa contra los productos argentinos. Si bien esto no era del todo cierto, el efecto de la tarifa sobre el comercio argentino con los Estados Unidos, resultó tan desastroso como en tal hipótesis, ya que las exportaciones argentinas a los Estados Unidos, bajaron en un 87 por ciento, de 117.000.000 dólares en 1929 a apenas 16.000.000 en 1932. Durante el período de cinco años, 1936 - 1940, se mantuvieron en un promedio de sólo 78.000.000 de dólares, comparados con 95.000.000 en el período 1926 - 30." (28)(525)

Por fin, el 14 de octubre de 1941, pocas semanas antes de Pearl Harbor, se firmó entre los dos países un tratado comercial recíproco: "A medida que escaseaban cada vez más las importaciones británicas, se empezó a confiar de modo creciente en la industria yanqui para importaciones tan esenciales como productos de hierro y acero, automóviles y repuestos, maquinaria industrial y productos químicos." (29)(526)

Pero incluso este importante paso para incrementar el comercio entre la Argentina y los Estados Unidos, se vería comprometido constantemente por las medidas proteccionistas que tomaban estos últimos en defensa de los productores agrarios locales. El caso más conflictivo y debatido fue el de los embargos sanitarios impuestos por el Congreso norteamericano contra la carne vacuna argentina, arguyendo que la aftosa es un mal endémico del ganado argentino. El problema ha sido considerado por varios autores en ambos países y, en ambos casos, el tono de las actitudes resulta bastante defensivo. Nos limitaremos a comentar que a lo largo de la vieja relación comercial que mantiene con la Argentina en materia de carnes, Gran Bretaña prácticamente no ha invocado el problema de la aftosa en relación al chilled que tradicionalmente consume.

En resumen, detrás de la "xenofobia" argentina, del desairado panamericanismo de Hull y del sigilo británico, se pueden descubrir argumentos económicos de peso que explican las relaciones entre estos países desde una perspectiva más amplia y racional.

## **5. ARGENTINA, BRASIL Y LOS ESTADOS UNIDOS**

Las peculiares relaciones entre la Argentina y el Brasil, con evidentes raíces en el período colonial de ambas naciones, son decisivas para comprender

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

la posición relativa de cada una de ellas en su vinculación con los Estados Unidos y el papel que han jugado y juegan en la América del Sur.

Brasil ha mantenido, durante el siglo XX, relaciones estrechas y cordiales con los Estados Unidos. Particularmente, a partir de la década de los treinta, Brasil se constituye en un contrapeso de habla portuguesa a la influencia argentina en el Sur del Hemisferio, produciéndose un fuerte desequilibrio en la correlación de fuerzas que se prolonga hasta nuestros días.

Esta nueva y perturbadora relación triangular entre los dos países sudamericanos y los Estados Unidos, ha sido analizada por muchos autores estadounidenses y es posible explorar los orígenes de la misma, a través de sus citas.

Un agudo observador como Sumner Welles, señala la preocupación de Estados Unidos por la creciente influencia del Ejército Argentino a principios de la década de los cuarenta: "Esta potente influencia, cada vez más creciente, del Ejército Argentino en decidir la política nacional brindó la complicación más seria en cuanto tenía relación con el Brasil. La rivalidad entre la Argentina y el Brasil es tradicional y a veces ha sido aguda. Como el Brasil es la única República sudamericana que no posee origen español, siempre ha temido que - en un momento dado - podría hallarse aislada en medio de sus vecinos hispanoamericanos. Por esta razón, la política exterior brasileña se ha basado de modo coherente, primero en un entendimiento excepcionalmente íntimo con los Estados Unidos, y segundo, en una estrecha relación con Chile, como contrapeso a la Argentina." (30)(527)

Whitacker apunta el corolario de estas preocupaciones: "En 1940 (...) había fuerte apoyo en Washington, para reducir la defensa hemisférica a la defensa de una cuarta parte del área, que abarcaría hacia el Sur, hasta el extremo NE del Brasil, con exclusión - otra vez - de la Argentina y de alguno de sus vecinos." (31)(528)

Y agrega más adelante: "La sensibilidad argentina sobre el tema (el equilibrio del poder entre Brasil y Argentina) había sido expresada en la vocinglera protesta pública del canciller Saavedra Lamas contra la proyectada transferencia de seis destructores obsoletos de los Estados Unidos al Brasil, sobre la base de que ello deterioraría el equilibrio del poder sudamericano. Entonces, los señores militares de Buenos Aires se encolerizaron mientras la ayuda bélica del Préstamo y Arriendo, proveniente de los Estados Unidos, se derramaba hacia el Brasil; pero, por supuesto, se la retenía para la poco cooperativa Argentina, que fracasaba análogamente en conseguir armas procedentes de Alemania, pues el Estado Mayor alemán aconsejó que no se podía prescindir de ellas. El disgusto del Ejército frente a esta situación, junto con la declinación catastrófica de la moral política argentina ( . . . ) condujo al golpe que derrocó a Castillo el 4 de junio de 1943." (32)(529)

Al promediar la Segunda Guerra Mundial, el Secretario de Estado Hull, a pesar de sus protestas verbales de neutralidad con respecto a las relaciones entre países sudamericanos, se hallaba visiblemente

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

preocupado por la necesidad de fortalecer a Brasil para oponerlo a la "hegemonía" de la Argentina. En su momento Hull señala: "Contestando la sugerencia de Storni (el contralmirante Segundo Storni fue canciller argentino durante los primeros meses del régimen militar surgido el 4 de junio de 1943) para que los Estados Unidos proveyera aviones, repuestos, armamentos y maquinaria con destino a restablecer la posición argentina de equilibrio con respecto a otros países sudamericanos, le dije: «Debo destacar enfáticamente que las cuestiones de equilibrio militar y naval entre las repúblicas americanas son por completo incompatibles con la doctrina interamericana de la solución pacífica de las disputas internacionales, a la cual los estadistas argentinos han aportado tantas contribuciones prácticas.»" (33)(530)

Pero en un memorándum enviado al presidente Roosevelt, el 8 de enero de 1944, que el propio Hull cita unas páginas más adelante, el secretario manifiesta su preocupación acerca de las posibles consecuencias sobre las repúblicas limítrofes del golpe de estado boliviano, que depone a las autoridades del país (20 de diciembre de 1943): "Sugerí la adopción de una medida que provocaría un efecto psicológico saludable: otorgar al Brasil ciertas armas y equipos adicionales. Esto mostraría al gobierno y al pueblo brasileños que los respaldábamos de una manera realista, y le permitiría al Brasil seguir adelante con sus preparativos para enviar una fuerza expedicionaria a ultramar. El efecto sobre los países limítrofes - continuaba yo -, sería saludable. Sobre todo, Paraguay y Uruguay, que tienen fronteras comunes con la Argentina, se sentirían tranquilizados. La actual pandilla militar que controla la Argentina comprendería de inmediato la importancia de esta acción." (34)(531)

El presidente Roosevelt coincidió con esa opinión, en otro memorándum del 12 de enero de 1944. Según sus propias palabras, dijo que la ayuda militar al Brasil "...debería incluir armamentos y municiones americanos, y posiblemente más instructores militares, para que el Brasil cuente con una fuerza de combate eficaz cerca de la frontera argentina, como serian dos o tres divisiones de regimientos motorizados." (35)(532)

Sin embargo, el momento crucial en las relaciones Argentina - Brasil - Estados Unidos en ese período de la guerra fue la Tercera Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Américas, ocurrida en Río de Janeiro en enero de 1942. Su agenda incluía un tema controversial: la ruptura de relaciones con los países del Eje. De acuerdo con Duggan: "El gobierno brasileño se hallaba controlado por el ejército, que a su vez estaba controlado por un civil, Getulio Vargas. Vargas, político consumado, dominaba al ejército mediante el enfrentamiento de una camarilla militar con otra. Tanto él como el ejército habían experimentado un periodo de deslumbramiento con la fuerza y eficacia aparentes del fascismo. A partir del programa de defensa establecido por los Estados Unidos en 1940, el propio Vargas se había inclinado por la cooperación con ese país; pero algunos de sus generales observaban viejas simpatías pronazis. Poco antes de la reunión de cancilleres, los jefes de todas las facciones manifiesta a Vargas su convicción de que la Argentina continuaría

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

en la Conferencia, si se retiraba el tema de la ruptura de relaciones. En forma categórica declinaron acceder a cualquier acción tomada por el gobierno brasileño, que equivaldría a una ruptura entre la Argentina y el Brasil. Vargas informó a Welles que el Brasil no podía romper relaciones, a menos que se encontrara una fórmula que posibilitase una acción idéntica por parte de la Argentina y el Brasil. La fórmula de compromiso brindó esta base. Brasil cumplió su palabra, y de inmediato rompió relaciones. Si el Brasil no lo hubiese hecho, probablemente también habrían dudado otros países sudamericanos." (36)(533)

Un aspecto generalmente omitido y en cierto modo paradójico, es que el régimen de Vargas era, en su frente doméstico, tan totalitario y dictatorial, como la literatura de la época pintaba al argentino.

En este sentido, una de las bases que Hull alegaba para su política coercitiva con la Argentina quedaba sin sostén en el caso del Brasil. Sin embargo, nunca se produjeron exhortaciones al pueblo Brasileño para que hiciera valer sus derechos democráticos, y se librara de un gobierno dictatorial y opresor como por lo común ocurría con la Argentina. El ya citado Pattee comenta este aspecto, en los términos siguientes: "Vale la pena reflexionar en las diferencias entre este estado de cosas (la situación argentina) y el estado de cosas en el Brasil, donde la dictadura de Vargas era infinitamente más rigurosa que la de Argentina. En 1937, Getulio Vargas promulgó una constitución completamente revisada, que eliminaba de modo virtual toda autonomía por parte de los Estados, y creaba lo que se conoce oficialmente como el Estado Novo; es decir, el nuevo orden (sic). Las restricciones a la prensa, a la libertad de expresión y similares eran infinitamente más estrictas en el Brasil que en la Argentina. Si fuésemos del todo coherentes y lógicos, nuestra ira antitotalitaria incluiría acaso a otras naciones latinoamericanas cuyos regímenes han sido, en cada aspecto, tan dictatoriales como el argentino, y en algunos casos mucho más." (37)(534)

El balance de esta época, en relación con Sudamérica es claro: la industria y las fuerzas armadas brasileñas se beneficiaron con los equipos americanos del Programa de Préstamo y Arriendo. Los países excluidos de participar en el Programa, no sólo afrontaron una deficiencia militar para repeler el ataque extracontinental, sino también vieron debilitarse su posición relativa de poder en el hemisferio. Argentina, que antes de la guerra ostentaba una posición destacada en el continente, presenció su constante pérdida de gravitación en favor de la proyección continental del Brasil.

Estas tendencias delineadas durante la guerra, se proyectan hasta nuestros días y adquieren especial significación en la segunda mitad de la década de los sesenta, cuando entra en su fase de consolidación el desequilibrio geopolítico que hoy exhibe el Cono Sur. (Continuará) CONSULTAS

**CONSULTAS JURÍDICONOTARIALES**

**I. RETRACTO. Necesidad del asentimiento conyugal**